Excmo. Sr. D. Miguel Ríos Campaña, nuevo Doctor Honoris Causa de la UMH;

Excmo. Sr. Presidente del Consejo Social, D. Francisco Borja;

Excma. Sra. Vicerrectora de Profesorado, Dª Eva Aliaga;

Excmo. Sr. Vicerrector de Investigación e Innovación, D. Manuel Jordán;

Ilma. Sra. Secretaria General, Dª Mercedes Sánchez;

Excmos. Sres. Vicerrectores y Vicerrectoras de la UMH; Ilma. Sra. Gerente;

Excmo. Y Magfco. Sr. Rector Honorario de la UMH, D. Jesús Rodríguez Marín;

Ilmo. Sr. Defensor Universitario, D. Francisco del Campo;

Delegada General de Estudiantes, Dª Bárbara Espinosa;

Excmos. Sres. alcaldes de Elche y Alicante, D. Carlos González y D. Gabriel Echevarri,

Excmas. e Ilustr. Autoridades Civiles y Militares;

Compañeros de la Comunidad Universitaria;

Queridos nuevos doctores, estudiantes, familiares y acompañantes,

Amigas y amigos, Señoras y Señores.

Deseo, en primer lugar, agradecer a todos ustedes su asistencia a esta acto, bien para vivir en primera persona una experiencia artística singular, bien para acompañar a personas queridas y asistir al reconocimiento que en este acto brindamos a los que alcanzan el título universitario de mayor rango, bien por ambos motivos.

Permítanme felicitar a los protagonistas de este acto, comenzando por nuestro nuevo Doctor Honoris Causa, el Excmo. Sr. D. Miguel Ríos, por haberse hecho acreedor a este reconocimiento académico gracias a los relevantes méritos acumulados tanto en el terreno musical como en el social, felicitación que hago extensiva a sus seres más próximos que hoy le acompañan, su pareja Regina y su hija Lúa, expresándole además la satisfacción y el honor de nuestra Comunidad Universitaria por haberle incorporado a nuestro Claustro de Doctores. Deseo también felicitar a nuestra Vicerrectora de Cultura y Extensión Universitaria, Dª. Tatiana Sentamans, por haber defendido esta investidura como madrina con una excelente laudatio, donde ha resaltado acertadamente las virtudes que atesora nuestro admirado y laureado cantante. Gracias, también, a Tatiana por ser la comisaria de la exposición “Miguel Ríos: memorias de un ser humano”, con material del coleccionista Alfonso Carrasco, que pueden visitar en la primera planta de este edificio hasta finales de marzo. Y, por supuesto, felicidades a los nuevos doctores de la UMH y a los que han alcanzado el premio extraordinario de doctorado gracias a su esfuerzo y a sus méritos.

Mi agradecimiento, asimismo, al coro de nuestra Universidad, cuyas intervenciones amenizan y realzan el desarrollo de este acto académico, y finalmente, mi reconocimiento a los y las voluntarias de nuestro personal de administración y servicios que, coordinados desde la oficina de protocolo y de forma altruista, se ocupan de la organización y normal devenir de este evento.

Nuestro nuevo Doctor Honoris Causa, nace en Granada a mitad de 1944, en el seno de una modesta familia, en plena posguerra española y con la segunda guerra mundial todavía sin concluir. Fue el menor de siete hermanos, alumno de los salesianos y criado en el barrio de la Cartuja, su segunda escuela. Tras finalizar sus estudios de primaria, comienza a trabajar a los 14 años en los Almacenes Olmedo de su ciudad, consiguiendo que le trasladen finalmente al departamento de discos, donde entra por vez primera en contacto con la música anglosajona. Formó un grupo juvenil que actuaba los fines de semana en un hotel de la capital de la Alhambra. A través de Radio Granada graba su primera cinta en 1960 y, con la ayuda económica de su madre, se desplaza a Madrid donde consigue, en 1962, su primer contrato con la multinacional Philips, que le paga 3.000 pesetas (el equivalente a 18 euros) por su primer single. Casi toda la década de los 60 fue poco propicia para Miguel, incluido su breve paso por la nacional Sonoplay, a la que llega en 1966. Finalmente ficha en 1968 por Hispavox, donde cosecha sus dos primeros éxitos con “El río” y “Vuelvo a Granada”, antesala de su primer gran éxito internacional que se produce un año después con la grabación del “Himno a la alegría”, adaptación del cuarto movimiento de la novena Sinfonía de Beethoven realizada por el arreglista argentino Waldo de los Ríos. Como ocurre con cierta frecuencia, fue el destino el que propició dicha grabación, ya que la primera opción no era Miguel sino el cantante Daniel Velázquez, que fue vetado por su casa discográfica. Además Miguel se negó inicialmente a participar en dicho proyecto, argumentando que nada tenía que ver con la labor de un rockero. Pero, tal y como publicó el valenciano Manuel Vicens el 24 de octubre de 2016 en El País, en el apartado cultural “gente singular” dedicado a Miguel Ríos, “si eres un elegido, la gloria acaba siempre por asomar el rostro”, de suerte que se acabaron vendiendo siete millones de discos en todo el mundo y propiciando su proyección internacional, con tan solo 25 años. El propio Miguel reconoció posteriormente las positivas consecuencias de haber confiado en Beethoven, al declarar: “supuso el que tomara conciencia de que podía cantar, escribir textos, utilizar la imaginación y construir algo sólido como un disco”. Desde entonces, como es bien conocido, ha tenido una larga y fructífera carrera como compositor y cantante, jalonada de muchos más éxitos que fracasos. La década de los 80 significó su consagración definitiva. Los reconocimientos recibidos desde entonces, que resaltan también su compromiso social, han sido:

- la Medalla de Oro de la Ciudad de Granada, y el Premio Ondas de Radio y Televisión (por emitir en TVE la historia del rock español a través de 27 programas), en 1987;

- la Medalla de Oro al Mérito en Bellas Artes, en 1993;

- la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo, por su trayectoria profesional, en 1999;

- la Medalla de Oro de Andalucía, en 2002;

- el premio de Honor de la Academia de las Artes y las Ciencias de la Música, por su trayectoria, en 2003;

- el premio Ondas especial del jurado, “simplemente porque Miguel Ríos es la historia del rock en España”, en 2006;

- el nombramiento de hijo predilecto de Granada, otorgado por su Diputación, en 2007;

- la medalla de oro de la Cruz Roja, en 2010;

- el nombramiento de la Junta de Andalucía de Hijo Predilecto de Andalucía, en 2014, su galardón más preciado; y, finalmente, el Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Granada, en 2016.

Deliberadamente, y por razones de tiempo, he omitido los numerosos reconocimientos puntuales a su producción musical, así como las giras realizadas y sus contactos roqueros con América Latina. Tan solo voy a mencionar la gran amistad que une a Miguel Ríos tanto con Joan Manuel Serrat, también Doctor Honoris Causa por nuestra Universidad, como con Ana Belén y con Víctor Manuel, cuya relación grupal comenzó en España en el verano de 1996 con la gira más espectacular de la música española, “El Gusto es Nuestro”, reproducida, con gran éxito, a finales de 1997 con un tour de más de dos meses por Latinoamérica. Tras 20 años volvieron a juntarse y a emocionar a sus fans, tanto en España, en 2016, como en Latinoamérica en 2017. Si están interesados en ampliar su cultura rockera an torno a Miguel Ríos permítanme recomendarles dos lecturas: la entrevista que publicó Ángel Arguindey en El País con fecha 25 de abril de 2010, el año de su teórica retirada, bajo el título “La última vuelta al ruedo”, y el libro autobiográfico del propio cantante, editado por Planeta en 2013, titulado “Cosas que siempre quise contarte”. Es la historia de uno de nuestros mejores cantantes, que luchó por sus ideales, que supo siempre preservar su vida privada, que supo digerir sus éxitos, que aplicó su creatividad para componer e interpretar nuevas canciones, que se ha prestado siempre a actuar en causas solidarias, que diseñó series televisivas, que creó su propio sello discográfico, y que, en definitiva, ha sabido disfrutar de su profesión y de la vida. Miguel, gracias por tu contribución a la modernización de España, y, nuevamente, bienvenido al Claustro de Doctores de la UMH.

Permítanme ocuparme ahora del nombramiento de nuevos Doctores por la UMH y la distinción a los Doctores que, por méritos propios, han sido distinguidos como Premios Extraordinarios. Lamento que haya sido materialmente imposible invitar a todos los nuevos Doctores a participar en este acto, por razones de espacio, de duración del acto y de disponibilidad de togas. Afortunadamente, la cifra excepcionalmente alta de nuevos Doctores, 324, es exclusiva de este año, debido a los cambios regulatorios de dichos programas. No obstante, hemos decidido organizar un segundo acto para ellos antes de Pascua para dar la oportunidad a todo el que esté interesado de sentir en público, y arropado por sus seres queridos, el legítimo orgullo de haber culminado su trayectoria discente. A los Doctores deseo transmitirles la felicitación de nuestra Universidad por haber alcanzado el más alto grado curricular existente, expedido por vez primera en Europa por la Universidad de Bolonia, a finales del siglo XII. A ellos, y a sus familiares y amigos, les deseo, además, que pasen, en compañía, un día muy feliz y que sean conscientes de que, intelectualmente, se acaban de integrar en la élite que está llamada a seguir especializándose para contribuir al avance de nuestra sociedad. Os recomiendo que pongáis tesón y empeño por alcanzar las metas que os propongáis, ingredientes indispensables en un mundo con graves carencias pero también con grandes oportunidades por su carácter competitivo y global. Y tenéis aquí el ejemplo de Miguel Ríos, que conviene conozcáis en profundidad y tengáis siempre presente. Hoy os hemos reconocido formalmente vuestra capacidad intelectual a nivel curricular. Espero que pronto tengáis éxito también en vuestra incipiente vida profesional.

Mi felicitación especial a los 36 nuevos Premios Extraordinarios de Doctorado. El tribunal correspondiente ha decidido que sois los mejores en vuestras respectivas disciplinas, y ello os obliga a seguir la senda por donde ya habéis transitado, la senda de la superación. Os deseo también toda suerte de éxitos en vuestra vida profesional. Y me gustaría que siempre tengáis presente a la institución que os ha formado y premiado, la Universidad Miguel Hernández de Elche. Si deseáis mantener vuestra vinculación con nuestra institución os recuerdo que, en la anterior legislatura, pusimos en marcha una nueva oficina dedicada a nuestros egresados, la oficina Alumni. Os invito, si no lo habéis hecho ya, a que os integréis en ella contribuyendo a su actividad y desarrollo. Por ejemplo, los que logréis desarrollar una relevante carrera profesional, tendréis un foro universitario donde explicar vuestras experiencias laborales a las futuras generaciones de estudiantes.

La Universidad española ha experimentado una profunda evolución durante las últimas décadas, convirtiéndose en punto de encuentro donde las nuevas y viejas ideas se contrastan y discuten con total libertad y espíritu crítico. En este proceso la investigación, la transferencia del conocimiento y la innovación son los motores básicos que nos permiten progresar y mantenernos en la frontera del conocimiento. Y todo ello precisa de una financiación razonable. Por ello, los recortes presupuestarios que sufrimos las Universidades públicas hace ya más de un lustro nos coartan y entristecen, incluyendo la imposibilidad de crear nuevos puestos de trabajo tanto para el PAS como para el PDI. Afortunadamente las medidas adoptadas por nuestro Ministerio el pasado año nos hacen concebir la esperanza de que este año se aprueben disposiciones similares que nos permitan seguir con la promoción tanto de nuestro profesorado como de nuestro personal de administración y servicios. Mientras tanto, la UMH ha mantenido su plan de ahorro y ha ido escalando posiciones en los distintos rankings nacionales e internacionales. El más llamativo, y que pone en valor el crecimiento y la labor que se desarrolla en nuestro Parque Científico, nos ha posicionado durante dos años como los líderes nacionales en creación de spin-off’s por cada cien profesores. Los dos rankings más recientes donde hemos escalado puestos son el de Shanghái, que por vez primera nos ha incluido entre las 600 mejores universidades del orbe, y el de Greenmetrics que nos sitúa entre las 10 mejores universidades españolas por nuestras acciones para preservar el medioambiente. Estas noticias no solo nos llenan de orgullo sino que nos reafirman para seguir esforzándonos en nuestro quehacer diario. Estamos ya diseñando nuevos proyectos que nos van a permitir abordar nuevos retos, que iremos anunciando oportunamente, para alcanzar un futuro atractivo y motivador, con el que la mayoría de nuestro personal se sienta comprometido y satisfecho, y donde nuestros estudiantes disfruten de más oportunidades.

Somos la universidad pública más joven de la Comunidad Valenciana, y acabamos de celebrar nuestro 20 aniversario, coincidente con el 75 aniversario del poeta oriolano Miguel Hernández. Durante 2017 hemos organizado y participado en multitud de actos en conmemoración de ambas efemérides. Por citar solo un ejemplo, editorial Planeta publicó una nueva y detallada biografía de nuestro admirado poeta, escrita por nuestro profesor José Luís Ferris. Además, a nivel institucional y durante 2017, hemos usado un logo diseñado especialmente para la ocasión, que ha dado paso al rediseño de nuestro logo inicial por profesoras de la Facultad de Bellas Artes, a las que agradezco su colaboración y sensibilidad artística. El nuevo logo está ya en vigor y proporciona una imagen más fresca y actual de nuestra Universidad. Se atribuye a Miguel de Unamuno la frase “el progreso consiste en renovarse”, que el pueblo hizo suyo con el conocido “renovarse o morir”, y esto es precisamente lo que hemos hecho con nuestro logo. La innovación es, sin duda, una de los genes básicos del ADN universitario. Permítanme dos citas que invitan a la reflexión. La primera de Eduardo Punset: “el conocimiento científico es la antítesis del dogmatismo y nada puede contribuir a impulsar más el desarrollo. Para el dogma y los dogmáticos cualquier tiempo pasado fue mejor. Para la ciencia, la razón de su existencia es la innovación y la necesidad de explorar”. La segunda del malogrado Steve Jobs: “Cuando se innova se corre el riesgo de cometer errores. Lo mejor es admitirlos rápidamente y continuar con otra innovación”.

La fortaleza de la Universidad española como institución queda patente al contemplar a la primera Universidad española, la de Salamanca, celebrando este año su 800 aniversario. Nosotros, mientras tanto, seguiremos haciéndonos mayores. Con la ilusión y el ímpetu que proporciona la juventud, pero también con la serenidad y el equilibrio que proporciona el bagaje de nuestros profesores y personal de apoyo, cuya labor es periódicamente valorada y reconocida por evaluaciones externas. Y, con la dedicación y el esfuerzo de nuestros estudiantes, cuya formación es determinante para llegar a ocupar puestos de relevancia social. Para despedirme, y en base al refrán “año de nieves, año de bienes”, les deseo a todos un venturoso 2018.

Muchas gracias por su atención. Gracias.